



Arcadio Calvo Espinosa (baba-locha) iniciado como "santero" en el rito lucumí enseña a nuestro compañero José Anibal Maestri, en la estación de policía, los atributos de su jerarquía: el collar de La Merced, el de Santa Bárbara y las velas para el ofrecimiento al "santo".

## Los Ritos Africanos

# EL BEMBE

Texto: JOSE ANIBAL MAESTRI

Fotos: JOSE RAUL VALES

EL bronco repicar de unos cajones acompañado de varias voces que coreaban:

"Yemayá e  
Alojdó, Alojdó, Yemayá e...  
Aballó aé... aballó...  
Yemayá e aballó..."

rompió el silencio de la noche. Unas veinte personas, de ambos sexos, a cuyo frente marchaba una mujer de edad daban vueltas alrededor de una pequeña sala, llevando en la cabeza fuentes y soperas donde po-

dian verse frutas de todas clases (caña, anones, piña, fruta bomba, plátanos, naranjas, uvas, guayaba, etc.) y comida (fufú de plátano verde, envuelto en hojas de plátano, frituras de harina, rositas de maíz y dulce de arroz con leche), y otras vasijas conteniendo varias piedras pelonas, conocidas por "chinas", monedas de plata y cobre.

Al ritmo del "toque de cajón" y de la plañidera música del canto, aquel grupo rondaba la pequeña sala, en uno de cuyos ángulos se encendía un altar a la Virgen de

Las "ahijadas" concurrentes a la fiesta sorprendidas por la policía, de que hablamos en este reportaje. En todos los rostros se ve la fervorosa unción por sus ritos...

Frutas y comidas para el "santo", ocupados en la casa de Arcadio Calvo, por la policía cuando se efectuaba el "toque de bembé", después de la "iniciación de éste"... Caña, anones, uvas, naranjas, guayabas, fruta bomba, rositas de maíz, fufú de plátano verde envuelto en hojas de plátano y las fuentes soperas, donde pueden verse varias piedras o chinas pelonas (los santos), adorados por los seguidores de la religión lucumí...

Grupo de "ahijados" concurrentes a la iniciación de un "baba-locha" que fueron sorprendidos por la policía mientras realizaban el "toque de bembé" o rogativa a la Virgen. Frente a ellos las vasijas conteniendo frutas y comidas ofrecidas al "santo". El que sostiene el collar de cuentas blancas es el "baba-locha" o santero.





Otro grupo de la religión "lucumí", sorprendidos por la policía en Buenavista.



Una de las detenidas, cuando era levantada del suelo por sus compañeras en la décimoquinta estación de policía, después de haber caído presa del "santo".



La misma mujer, tirada sobre el suelo, presa del "santo", cuando era auxiliada por un alistado. Cuando reaccionó la "poseída" explicó que "ella padecía de ataques nerviosos. "No me dió "santo" ninguno...", dijo.

Regla (Yemayá), y en todos los oscuros y bronceados rostros podía verse el fanático fervor con que ejecutaban aquel extraño rito. Se trataba de un "toque de bembé", es decir, un "suplicatorio o rogatorio" a Yemayá (la Virgen de Regla), con lo cual se iniciaba una de las singulares fiestas tan comunes en el ceremonial Lucumí, cuyos miembros son tan adictos a la santería. Aquel rítmico repiquetear de cajones acompañado de un coro de voces que entonaban, lúgubramente, los cantos o salmos conque hacían

sus ofrendas al "santo" fué paralizado bruscamente... Frente a la puerta de la casa se oyó el chirriar de unos frenos y varias voces de mando: —Rodeen la casa y no dejen salir a nadie... Estos últimos concurrentes a la fiesta, que por cierto no habían sido invitados, penetraron violentamente en la casa y a la voz de: —No se mueva nadie... Es la policía... Comenzaron a registrar toda la casa, recogiendo todos los objetos.

pedras, pedazos de tarros con incrustaciones de cuentas, collares y fuentes con comidas y ordenando a los "asistentes" que entraran en el carro celular o "jaula" policiaca para ser conducidos a la décimoquinta estación. El "servicio" había sido hecho por personal a las órdenes del capitán Abejón Puñal y teniente Cabrera Barquín. Ya en la estación de policía se procedió a levantar las actuaciones

y a darle cuenta al Juez Correccional con los hechos, señalándole cien pesos de fianza a cada uno de los encartados. Así terminó el "toque de bembé" en casa de Arcadio Calvo Espinosa, de 36 años, vecino de Pasaje D número 122, en Buenavista, Marianao. Un "asiento" o iniciación... Lo que no fué consignado en el acta policiaca era lo que significaba aquella fiesta "lucumí", aquel (Continúa en la Pág. 137)

El "baba-locha" Arcadio Calvo Espinosa, explica al capitán Abejón Puñal, el significado de sus atributos y el porqué de las ofrendas al "santo". "Este collar—de cuentas blancas—es la "cadena de La Merced", una especie de atributo jerárquico y "resguardo" a la vez.



"bembé". En aquella casa de Buenavista había ocurrido un "asiento", es decir a alguna de las personas concurrentes a aquel lugar le "había dado el santo", se había "iniciado", bien como baba-locha (hijo de santo), o como iya-locha, (hija de santo), es decir "subordinado de babalao" que es, en la religión lucumi, el que tiene poderes sobrenaturales para adivinar o curar.

Los lucumies se diferencian de los Kimbisas en que éstos forman parte del ritual de los congos, mucho más sangriento que aquéllos, ya que exigen sangre humana para satisfacer los rituales brujos kimbis y los lucumies sólo sacrifican animales, palomas, carneros o

chivos, gallos o gallinas que son los sacrificios predilectos de sus "santos".

De acuerdo con el ritual "lucumi" para iniciarse es necesario merecer los "favores" del santo escogido: Yemayá, (virgen de Regla), Baba, (Las Mercedes), Ochún, (La Caridad del Cobre), Oya (La Candelaria), Ogún, (San Pedro), Obatalá (San Lázaro) y Orula (San Francisco). Estos santos, no son adorados, al igual que en otras religiones por medio de imágenes, sino en piedras (chinas pelonas).

Una vez que se señala el día para la "iniciación o asiento", el padrino o la madrina del pretendiente introducen a éste en el cuarto destinado a este parte del rito. Le lavan la cabeza con agua donde se han echado varias clases de hierbabalao y en tambores o en cajones se toca el "bembé" y se canta.

"Yemayá e  
alojdo, alojdo, Yemayá e...  
aballó aé... aballó...  
Yemayá e aballó..."

Lo cual es una rogativa al "santo" para que baje al "bembé" y "ayude" a su nuevo ahijado. Mientras se toca y se canta los concurrentes (fanáticos fervorosos todos) llevan en sus manos o sobre la cabeza las vasijas o cazuelas conteniendo los ofrecimientos a la Virgen, frutas y comidas, y se sacrifican animales: palomas, gallos, gallinas, carneros, cerdos, etc. Rodeando al altar se han situado las cazuelas (soperas o tazas) en cuyo interior están las piedras o "chinas pelonas" de varios colores, que representan los "santos", y sobre los cuales se hacen los sacrificios rituales.

El baile que se usa en este toque y que tiene el nombre del ritual, ha sido llevado a los escenarios y salones sociales. Los bailarines se contorsionan, mueven lúbricamente la cintura y hacen visajes que van tomando por momentos mayor emo-

tividad, al ritmo de los toques y de los cantos que todos corean, ofreciendo un espectáculo excitante y lúbrico. Todo esto se ejecuta frente al altar y en los pasos del baile el danzante hace gestos como de ofrenda a la Virgen y otras veces cae al suelo presa de extrañas contorsiones (es cuando se dice que tiene el "santo") pero los concurrentes no paran, siguen ejecutando la danza, hasta caer extenuados, sudorosos y jadeantes...

También se canta a coro este otro canto:

"Esue elecuá aé...  
Elecuá mofori bale,  
Elecuá, ala é..."

que significa pedirle la bendición al santo "elecuá", es decir, a la Virgen de las Mercedes. Muchos otros cantos se dicen, asimismo al son de los tambores o cajones.

**El Babalao.**

Es este extraño rito, cuyo origen se remonta a épocas remotas y que fué traído desde las tierras africanas conservándose, más o menos entre los negros cubanos como en sus inicios, por sus formas de veneración, puede afirmarse que es "totémico". Efectivamente, desde la prehistoria hemos visto como el hombre adoró a sus dioses en forma de piedras, palos, etc. Puede afirmarse que la idolatría surge con el cristianismo. Los negros africanos, traídos como esclavos a estas tierras de América, continuaron adorando a sus dioses, dándoles la semejanza de piedras, palos de determinados colores y árboles. Más tarde, en la confusión de sus creencias, acoplaron sus santos con los de la Iglesia, dándoles a éstos los nombres de su lengua.

El babalao viene a ser el "jefe del cabildo" cuyo poder de "adivinar y curar", en la religión lucumi, le viene del Don Divino, que puede traspasar a aquellos profanos que demuestren poseer el "aché", (gracia o don) con que el santo escogido lo ha dotado. Sin "aché" nadie puede iniciarse, como baba-locha o iya-locha, que es el primer paso, en el ritual para llegar a "babalao".

Sobre estos extraños y viejos como el mundo ritos africanos se han escrito bibliotecas enteras. Hombres como Fernando Ortiz, autoridad indiscutida e indiscutible en esta materia, han ofrecido en bien documentados ensayos, en acuciosos estudios recogidos en voluminosos li-

bro, en conferencias y charlas, los orígenes de estas religiones. Este reportaje sólo recoge lo que había detrás de un suceso policiaco que no fué consignado en acta.

*Bohemia*  
*Nov 13/50*

